

Opinión

La economía de la hoja de coca

Mauricio Cabrera Galvis*



Aumento de los cultivos de coca en el país es un hecho indiscutible. Todos los sistemas de medición indican que el área sembrada se ha duplicado en los últimos años. Pero lo que es discutible son, tanto las explicaciones que se dan como las soluciones que se proponen.

La interpretación política atribuye las mayores siembras de coca a que, como consecuencia del Acuerdo de Paz, el gobierno bajó la guardia, suspendió las fumigaciones con glifosato y dio incentivos con la promesa de sustitución voluntaria. Los gringos apoyan esta interpretación, porque para ellos es el aumento de la oferta de cocaína lo que induce a sus inocentes ciudadanos a consumir más; por lo tanto, el remedio es mayor represión a los productores con glifosato incluido.

Sin embargo, las autoridades nacionales y extranjeras deberían recordar que con medi-

das policiales y de represión es muy difícil trasgredir las leyes económicas, en particular la de la oferta y la demanda, y que son factores económicos los que están generando el aumento de la producción de coca. El repaso de algunos principios básicos de la teoría económica ayuda a entender la dinámica del mercado de la cocaína.

El primero, keynesiano, es que se trata de un mercado determinado por la demanda: mientras haya consumidores adictos dispuestos a comprar estupefacientes, incluso a precios altos, habrá productores que se los suministren. No hay barreras arancelarias ni controles aduaneros que disminuyan la compra. Si se controla una cadena de producción en un país, aparecerá en otra región; si se elimina un cartel de narcotraficantes, será sustituido por otro más sofisticado y violento. Incluso, si se logra controlar la oferta de una droga, será sustituida por otra, como esta pasando en EE. UU., donde hoy las metanfetaminas y los opioides son drogas más consumidas y más peligrosas que la cocaína y la heroína. Además, según el último informe de la DEA, los abusos de medicamentos controlados causan



Mientras haya consumidores adictos dispuestos a comprar estupefacientes, incluso a precios altos, habrá productores que se los suministren. No hay barreras arancelarias ni controles aduaneros que disminuyan la demanda*.

más muertes que la de todos los estupefacientes juntos.

El segundo principio económico es que la oferta de un producto depende de su precio: entre más alto sea valor de la hoja de coca, habrá más campesinos dispuestos a cultivarla. Es exactamente lo que ha pasado en Colombia en los últimos años con la devaluación del

peso: el precio del kilo de hoja de coca pasó de 2.150 a 3.000 pesos, y ante tal estímulo es lógico que se incremente el área sembrada.

Como el aumento del precio al productor ha sido en moneda local y no en dólares, el consumidor norteamericano no ha visto un incremento del precio de la droga, y los datos fragmentarios que se tienen del mercado al detal muestran que los precios de la cocaína en las calles de las ciudades gringas están hoy en los mismos niveles que en el 2012, cuando el área cultivada cayó a mínimos históricos.

Finalmente, la teoría económica enseña que la oferta de un producto depende también de si existen o no productos sustitutos que sean más rentables, o que, por lo menos, tengan canales de transporte y comercialización que permitan su venta. La triste realidad es que, mientras los campesinos sigan como el jibarito del *Lamento Borincano* y no tengan alternativa diferente a la hoja de coca, seguirán sembrándola, a pesar de amenazas y fumigaciones.

*Consultor privado
mcaabrera@cabreraytedoia.com

Inaceptable

Sergio Calderón Acevedo*



“Inaceptable”: así calificó la Oficina de Control Nacional de Drogas, adscrita a la Casa Blanca, los esfuerzos del gobierno colombiano en la lucha antidrogas. Es un mensaje que tiene la bendición de Donald Trump. Otro gran logro de Juan Manuel Santos, a quien le gusta comparar lo que recibió con lo que entrega: recibió 100 mil hectáreas de cultivos y un potencial de producción de cocaína de 280 toneladas anuales. Entregará más de 200 mil hectáreas y el potencial de 1.000 toneladas de cocaína. No importa qué pase en Rusia, este campeonato mundial ya lo ganamos, otra vez.

Inaceptable también es que a lo largo de los últimos ocho años, Santos haya negado esta realidad y haya insultado a todos los que develaron este secreto de Estado. En su afán por sentar a los narcotraficantes a la mesa, y luego en el Congreso, dejó de combatir la activi-

dad, la elevó a rango de delito conexas con la rebelión, y deja como legado un mar de coca. Y unas relaciones bilaterales narcotizadas, otra vez.

Inaceptable es que Juan Manuel Santos, ante la abrumadora evidencia, en vez de su acostumbrado “la tal coca no existe”, humildemente haya respondido: “no pretenderán que acabemos el narcotráfico de la noche a la mañana”, como si no hubiera cobrado el sueldo ocho años.

Inaceptable es la renarcotización de la economía, con añadidos cambios en el régimen cambiario, que permiten que ahora haya un supuesto boom de remesas, provenientes de EE. UU. y Europa, que inundan a Pereira, Medellín y el norte del Valle. Y todo escondido bajo la supuesta recuperación de esas zonas del mundo, donde la lavada de platos y baños reporten ahora más de 6.000 millones de dólares anuales, para seguir la cadena de lavadas en Colombia. El ‘pitufo’ y los excesos de consumo santuario están al orden del día, otra vez.

Inaceptable, hablando de la balanza cambiaria, que se siga

presumiendo de flujos de inversión, cuando se sabe que la industria se marchitó por la falta de una política de competitividad y el exceso de impuestos, y se pretenda decirnos que la inversión extranjera está disparada porque llegan millones de dólares de Islas Virgenes Británicas, Bahamas, Anguilla, Panamá y otros escondedores. Y también nos dicen que la inversión ‘extranjera’ en portafolio está disparada. No hay problema: son inversiones a la orden, que circulan y se liquidan sin dejar mayores rastros.

Inaceptable es que, mientras sigue prosperando la cultura narco, la economía se marcha, Colombia se desindustrializa, las exportaciones caen, el desempleo sube, la solución a la crisis pensional no merece ni un comentario del gobierno, y todo bajo el efecto sedante, unos precios ascendentes de lo que los tecnócratas graciosamente denominan ‘commodities’. Reforzado por el fútbol, que, como cada cuatro años, tiene a los colombianos hablando de otra cosa y no de los problemas que, de todas maneras, deberán ser enfrentados luego de la resaca del Mundial.



Inaceptable es que las promesas de Juan Manuel Santos para hacerse elegir no se hayan cumplido: los impuestos subieron, los pensionados deberán pagar aportes injustos a la salud, y la paz necesitará un nuevo arranque*.

Inaceptable es que las promesas bandera de Juan Manuel Santos para hacerse elegir no se hayan cumplido: los impuestos subieron, los pensionados deberán pagar aportes injustos a la salud, y la paz necesitará un nuevo arranque para que no esté manchada de injusticias y fracasos.

*Perito financiero - Docente
sercald@ gmail.com

Facebook, Google y la privacidad

Beethoven Herrera Valencia*



El auge de la economía digital ha planteado nuevos retos a los entes de regulación, pues con los controles existentes no han sido capaces de garantizar los derechos de los usuarios. Los casos de Cambridge Analytica y Facebook han puesto en la mira de las autoridades el tema de la protección de los datos personales en las plataformas digitales.

Cambridge Analytica tuvo acceso acordado a datos de más de 87 millones de usuarios de Facebook en la campaña política de Trump, y la red social reconoció haber dado acceso a los datos de sus usuarios a empresas chinas como Huawei, Lenovo, Oppo y TCL. Como la primera de estas empresas ha sido señalada por el servicio de inteligencia de Estados Unidos como amenaza a la seguridad del país, se han encendido las alarmas del Congreso estadounidense y de la Eurocámara.

La atención del Congreso de Estados Unidos se ha enfocado en Huawei por la posible exposición de información privada de los usuarios de smartphones en el mundo, como resultado de la relación existente entre esta compañía, Xiaomi, Tencent y el gigante Google. Ello explica la prohibición por parte del Pentágono para el uso de teléfonos Huawei y ZTE en sus instalaciones, ante la sospecha de posible espionaje (<https://www.nytimes.com/interactive/2018/06/03/technology/facebook-device-partners-users-frien-ds-data.html>). Por las mismas razones parlamentarios estadounidenses han exigido que la empresa AT&T se abstenga de vender teléfonos Huawei.

En ese contexto, el Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos llamó a los ejecutivos de Facebook, Alphabet, Google y Twitter a responder por los cuestionamientos acerca de la seguridad con la que cuentan sus plataformas y a hablar de sus relaciones comerciales y de los acuerdos con firmas chinas de telecomunicaciones.

Tras la comparecencia de Mark Zuckerberg ante las autoridades europeas, se ha denunciado que está trasladando la información sobre de los usuarios de Facebook, desde Irlanda hacia otras zonas en donde no rija la normativa europea, que es más estricta.

En su comparecencia en el Congreso de Estados Unidos, Zuckerberg, fundador y propietario de Facebook, reconoció que su plataforma falló en la protección de los datos de sus usuarios, y aunque prometió trabajar para subsanar esas fallas, resulta claro que se trató no de una falla tecnológica, sino de una estrategia para entregar deliberadamente la información personal de los usuarios (por ejemplo, a partir de los aspectos a los cuales un usuario indica “me gusta”), para diseñar modelos que permitan dirigir propaganda que incida en las decisiones políticas de esas personas: de esta manera se llenó de anuncios a los simpatizantes de Hillary Clinton sobre una supuesta corrupción, mensajes xenófobos a los que seguían a Donald Trump e incidencias en la victoria del *brexit* en el Reino Unido.

*Profesor U. Nacional y Externado / Colaboración de Lukas Szanz